

BASES DE LA SUSCRICION.

A cada suscritor por un mes, se le regalará un billete de la lotería para el Hospital de Niños, de uno de los tres sorteos que se verifican en el mismo, con sujeción á la Lotería Nacional.—Á los suscritores por un trimestre, se les regalarán tres billetes de la misma.—Á los que se suscriban por seis meses, se les regalarán seis.—Á los que se suscriban por un año, además de los doce billetes, se les regalará un ejemplar de las novelas terminadas en el folletín del periódico, y un bonito almanaque.—Si además de los billetes regalados desearan adquirir alguno de la rifa, ó suscribirse por un número fijo, no tiene más que añadir al precio de la suscripción el de los billetes que deseen, indicando los sorteos, una peseta más por cada billete, con descuento de un 6 por 100 en su beneficio.—Se publicará dos veces á la semana, en aquellos días á que correspondan el sorteo nacional.—Publicará un folletín con novelas originales de autores españoles distinguidos.—Admitimos anuncios á precios convencionales.—Los que solo sean suscritores al periódico, sin opción á billetes, abonarán una peseta al mes.



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes.	8 rs.
Trimestre.	23
Seis meses.	44
PROVINCIAS.—Un mes.	9
Un trimestre.	26
Seis meses.	48

ULTRAMAR.

Un trimestre	2 pesos.
Un año.	7

Se suscribe: en Madrid, en la Redacción y Administración del periódico LA CARIDAD, calle de Alcalá, núm. 12, principal.
En provincias, en casa de los corresponsales de la Rifa Nacional de los Hospitales de Niños, ó remitiendo su importe en sellos al Administrador del periódico, D. Ricardo Moreno.
En la Habana, á D. C. Fajardo y Roselló.
Se admiten anuncios á 25 céntimos de real en Administración de este periódico y en la Agencia de anuncios del Sr. Escamez, Tudescos, 25.

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS

ADVERTENCIA.

Publicamos todos los artículos de utilidad general sobre industria, agricultura, comercio, higiene y moral que se nos remitan, devolviendo aquellos no conformes con la índole de esta publicación á sus autores; dirigiéndose para todos los asuntos de Redacción al Director del periódico, Alcalá 12, pral.

La Excm. Señora Duquesa de Santoña ha demandado de injuria al señor Vizconde de Torres-Solanot, por una hoja infamatoria publicada por éste.

Se suspende la publicación de los Estatutos de hospitales de niños, por estar reformándose algunos artículos.

LISTA DE LOS DONATIVOS HECHOS Á BENEFICIO DEL HOSPITAL DE NIÑOS.		Reales cts.
Suma anterior.	18.595-23	
Recibido bajo un sobre para el Hospital de Niños.	500	
TOTAL.	19.095-23	

Con esta fecha hemos remitido la siguiente carta al señor vizconde Torres-Solanot, autor de la hoja *El Suplemento al Criterio*, impreso y publicado en Madrid el 14 de Abril de 1877.

Muy señor mío: Con motivo de un artículo, bajo el epígrafe de *Una incógnita que podrá despejarse*, publicado en el periódico, de cuya gratuita dirección literaria exclusivamente estoy encargado, en el cual ninguna personal alusión se hizo, estimándolo su señoría de otro modo, se ha servido barajar mi nombre con el de una señora que, por solo esta razón, es muy respetable para mí; y cumple al deber, por enojoso que me sea su cumplimiento en las molestias que pueda ocasionar al público, diluir un cargo cuya responsabilidad asumo.

Con esfuerzos de imaginación admirables, forzando el sentido de algunas frases, su señoría copia varios párrafos de mi obra *La Religión de la ciencia*, recientemente publicada; y pretende arrojar la responsabilidad de lo en ella contenido sobre la Excm. señora Duquesa de Santoña, á quien está dedicada. Fuera más caritativo copiar la dedicatoria, como lo sería también más conforme á la verdad (y en esto reto á su señoría, poniendo las columnas de este periódico á su disposición para ello), á que diga ¿dónde? ¿cuándo? y ¿cómo? se han recogido ejemplares de la obra apuntada, de las librerías, cual se afirma en este párrafo de la citada hoja que lleva al pie su firma. «Ya sabemos nosotros que con suma diligencia se están recogiendo de dichos establecimientos los ejemplares de esa obra, para arrancarla dedicatoria á la Excm. señora Duquesa de Santoña, y el retrato que de ella contiene; pero entre esos ejemplares recogidos, no pueden estar los adquiridos por el público;» pues de no demostrarlo, apelaré al Diccionario de la lengua castellana para expresar la verdad de lo que aquí pretende decirse.

En puridad, ¿cree su señoría que la dedicatoria de una obra no leída ni vista, *a priori*, cuyas ideas, con gran sentimiento mío, no son las de la persona á quien está dedicada, obliga á la responsabilidad de sustentarlas?

¿Es justo que su señoría haga de esto un car-

go á la Excm. señora Duquesa de Santoña, pretendiendo hacerla solidaria de aquellas doctrinas?

En cuanto á lo que se refiere á mi humilde personalidad, debo manifestarle no he publicado jamás ninguna obra que no lleve mi nombre como escudo de convicciones profundas, que podrán ser erróneas en todo aquello de suyo discutible.

Como los tribunales han de estimar la parte injuriosa de los cargos que en esa hoja se estampan contra la Excm. señora Duquesa de Santoña, yo, por la mía, declaro, que *es inexacto absolutamente, haya costado ni cueste nada* de cuanto se ha publicado y el periódico publique, pues todos sus redactores, en nombre de esa virtud, trabajan gratuitamente; por tanto, apelo al decoro de su señoría para que se digne aclarar el concepto del siguiente párrafo que copio de la hoja ya mencionada, y dice así:

«La caridad no invierte las limosnas para los niños enfermos en hacer periódicos como el que con tan poco fundamento se apropia el nombre de aquella virtud, consumiendo en su publicación miles de reales mensualmente.»

Basta hacer constar que el primer número del periódico se ha publicado el 1.º de Abril del presente año, para demostrar lo gratuito del cargo á que se refiere el anterior párrafo.

Deploro el tener que suplicar á su señoría, se digne contestar, para no salirme del terreno trazado dentro de un principio del lema de este periódico, y para satisfacer la justicia, esperando de la rectitud de sus intenciones se sirva aclarar los oscuros conceptos que copio, ofreciéndome con este motivo, suyo afcmo. S. S. Q. B. S. M.

UBALDO R. QUIÑONES.

EL HOSPITAL DEL NIÑO JESÚS.

Dejad á los niños que vengán mí.
(Evangelio según Mateo.)

Tiempo era ya de que España acudiese al socorro de los niños enfermos; las naciones más cultas nos habían dado el ejemplo, estableciendo hospitales donde estos delicados seres, doblemente acreedores por su debilidad é impotencia á ser auxiliados por los que se precian de poseer sentimientos caritativos, hallasen consuelo y remedio á las numerosas enfermedades que les afligen; y la iniciativa particular, el concurso de las clases privilegiadas y el empeño de una dama, distinguida y poderosa, han realizado el pensamiento filantrópico de fundar un centro, donde son atendidos con cariño y esmero los hijos de los desheredados, para los cuales es una lucha cruel la vida.

¡Bendita sea la caridad! ya no veremos al niño moribundo, teniendo por cama los brazos de su misma madre, espirar por falta de socorros, que en la mayoría de los casos son superiores á las fuerzas del pobre; ya no maldeciremos nuestra impotencia contemplando al huérfano, aún más desgraciado, defender su vida con desesperación y sucumbiendo al fin, víctima de una sociedad madrastra.

El Hospital de niños ha venido á cumplir una misión altamente civilizadora. La humanidad debe bendecir á sus generosos fundadores.

¡Los niños! Ellos, los muy amados de Jesucristo; ellos, cuya celestial sonrisa borra de nuestra mente los más agudos dolores; ellos, que son nuestro más purísimo encanto; ellos, que alejan de nuestro hogar con sus alegres gritos las penas

más profundas; ellos, que esparcen en torno suyo luces y resplandores perpétuos; ellos, en fin, que al saludar la aurora de la vida prestan su misterioso encanto á nuestra existencia, tenían derecho á ser atendidos, consolados y curados en sus enfermedades, y santas mujeres llamadas Hijas de la caridad, se encargaron de sustituir á las madres á la cabecera de los enfermitos y curar sus dolencias. ¡Benditas mil veces seáis vosotras, las que abandonáis vuestra familia por atender á la familia universal; las que socorreis al herido en los campos de batalla y recogéis al huérfano que la caridad deposita en el torno de una Inclusa; vosotras, las valientes mujeres que teneis por claustro la galería de un hospital, y por capilla, en muchos casos, la esplendente bóveda de los cielos; las que renunciáis al dulce nombre de madres, por serlo de todos los desgraciados, y, en fin, vosotras, cuyo gran corazón no ha podido satisfacerse con el amor de un solo hombre, porque amábais con toda vuestra alma la humanidad entera.

Dejadme que os refiera en este momento el episodio de uno de los días más tristes de mi vida, y que puede servir de ejemplo para conocer la verdadera importancia del Hospital de niños.

Era una de las mañanas más frías del crudo y pasado invierno; atravesaba yo la calle de Toledo, cuando vi un grupo numeroso delante de la iglesia de San Isidro; me aproximé, llevado por la curiosidad, y el espectáculo que contemplé ha dejado una huella profunda en mi alma. Tendida en las gradas de la iglesia con una mano metida entre los hierros de la verja y la cabeza apoyada en la otra, se hallaba el cadáver de una niña como de diez años; sus rubios cabellos esparcidos por el rostro tenían el tono que Tiziano pinta en sus vírgenes, sus formas descarnadas se dibujaban vigorosamente sobre su pobre vestido; sus manecitas amoratadas, que parecían aún abrirse en demanda de un socorro, y la espantosa lividez esparcida por sus facciones, probaban hasta la evidencia que había sucumbido víctima del frío; al mirar aquella pobre hoja de rosa caída en el fango, la sangre se heló en mis venas, y maldije con desesperación á la indiferente sociedad que había acumulado sobre aquel pobre sér la suma inmensa de sus desventuras. Vagamente recuerdo lo que oí á mi alrededor; la niña era una huerfanita abandonada y sola en el mundo, como el pájaro que cruza la etérea región, más ¡ay! el pájaro encuentra alimento en el grano perdido, en el fruto del árbol, en la hoja de la flor; pero aquella pobre niña no había encontrado en su breve paso por la tierra más recurso que la caridad pública para obtener el negro pedazo de pan que sostenía su misera existencia; pronto fué presa de la calentura, y tiritando, enferma, moribunda, con el frío en el alma y el sudor en la frente, se la veía replegada en sí misma, á la puerta de los templos implorando una limosna. ¿Cuáles serían los pensamientos que en aquellas largas horas poblasen aquel pequeño cerebro? ¿Qué reflexiones le ocurrirían al ver pasar á su lado otras niñas felices, sonrientes y elegantes, llevadas de la mano por amorosísima madre ó custodiadas por respetuoso criado? Nos espanta concebirlo.

Si, lo repito; la sociedad es responsable de muchos crímenes de esta naturaleza; la inocencia, la ancianidad, la ignorancia, son abismos insondables que debe nivelar toda nación bien constituida; unámonos todos por los sentimientos caritativos; el rico, con su dinero; el sábio, con

su consejo; el artista, con su inteligencia; y [la mujer con su corazón, fuente inagotable de caridad y dulzura, y llevemos á esos desgraciados el pronto auxilio que reclama su doliente estado. ¿Qué prueba más elocuente puede darse del vacío que ha venido á llenar el Hospital de niños, cuando apenas abierto, ya están todas las camas ocupadas por enfermitos?

No terminaremos este artículo sin encomiar el celo de las hermanas que los cuidan; nada les falta en el santo asilo: ni cuidado ni cariño.

V. DE LA C. Y A. DE LA P.

LOS HOSPITALES DE NIÑOS.

Tiempo hace que se dejaba sentir en nuestro país, tan pródigo en copiar del extranjero hasta las cosas de utilidad más dudosa, la falta de asilos para la infancia, que las exigencias de la época habían hecho de todo punto imprescindibles, y de los cuales carecíamos sin embargo.

Si uno de los principales deberes de la humanidad consiste en alargar cariñosamente la mano á nuestros hermanos que sufren, y socorrerlos en las infinitas desgracias que rodean á la miseria, no podíamos ser indiferentes á los males que amenazan desde la cuna á los pequeños vástagos de las familias pobres, los cuales, la mayor parte de las veces, son consecuencia precisa de las privaciones de que se ven rodeados desde sus primeros pasos en la vida.

Menester es que echemos una ojeada, siquiera sea con suma rapidez, sobre las condiciones en que se desenvuelven en nuestro país las clases necesitadas, para lo cual nos concretaremos á poner de manifiesto algunos de los muchísimos males que sufren, procurando huir resbaladizas pendientes que pudieran conducirnos por derroteros ajenos á nuestro propósito.

Principalmente en las grandes poblaciones arrastran las citadas clases una penosa existencia, que determina de una manera pavorosa el contingente que prestan á la muerte, y que en aterradoras cifras nos revelan las estadísticas.

Hacinadas las familias en súcias y mal ventiladas habitaciones, respirando continuamente la envenenada atmósfera que se desprende de la aglomeración de personas en una estrecha vivienda, ocupando á veces varios individuos los mismos dormitorios con grave detrimento de la moral, sin abrigo en invierno que preste calor á su aterido cuerpo, con un sistema de alimentación escaso, malsano y desarreglado, ajenos enteramente á los más rudimentarios preceptos de la higiene, la clase pobre vegeta de una manera raquítica y miserable, presentando sus individuos clara muestra en sus macilentos rostros de la escasez de su salud, desarrollando todos estos elementos gérmenes de enfermedades y de muerte.

Ínútil de todo punto es advertir que sus desgraciados descendientes recojen, al nacer, tan fatal herencia, y rodeados los niños de tan emponzoñado ambiente, en una edad, para cuyo desarrollo son más necesarias que nunca las prescripciones de la higiene, determina esa mortalidad infantil que justamente llama la atención de las personas que se interesan por el porvenir de nuestra nación.

De una constitución enfermiza, efecto de las circunstancias que han contribuido á su generación y desarrollo, necesitan estos niños un especial cuidado en el estado de salud, si así podemos llamarle, y mucho más en las enfermedades

propias de ese período de nuestra vida, las cuales necesariamente tienen que revestir en estas clases más gravedad, por las razones que llevamos expuestas.

Y estas desgraciadas familias, ¿qué hacer en estas crisis, cuando no pueden subvenir á las precisas necesidades de la vida normal?

Laudables esfuerzos se habían hecho hasta ahora por personas caritativas, á quienes no les eran indiferentes las desgracias de sus hermanos, y cuyos generosos esfuerzos están grabados en los corazones agradecidos; pero todo era insuficiente para las progresivas necesidades que rodean á nuestra sociedad.

Ya no bastaba que los niños enfermos fuesen asistidos gratuitamente en sus enfermedades, pues á veces ¡doloroso es decirlo! no tenían sus padres recursos para poderles administrar los medicamentos necesarios, y aun cuando las Casas de socorro vinieron á llenar este vacío, todavía no podían estar atendidos en su casa con la eficacia que su estado reclamaba, siendo la mayor parte de las veces imposible á causa del estado de pobreza de su familia.

Cierto es que el Hospital general le ofrecía un asilo donde le prodigasen los cuidados que su estado reclamaba, pero no era posible plantear un sistema especial de curación y tratamiento, según aconseja la ciencia, mucho más fácil de llevar á cabo en un establecimiento aparte.

La falta de hospitales para niños, institución que funciona hace algunos años en el extranjero, y cuyos resultados, altamente satisfactorios, nos eran conocidos, se hacía sentir entre nosotros y preocupaba seriamente á personas solícitas por acudir al socorro del infortunio.

Grandes obstáculos se opusieron á la realización de este propósito, como se oponen siempre, desgraciadamente, en nuestro país, á todo proyecto por beneficioso que sea; pero resuelta una caritativa señora (cuya modestia no queremos ofender) á llevarle á cabo, los venció todos, y el establecimiento de un hospital de niños en uno de los más populosos barrios de la capital de España, es un hecho, al que seguirán otros en las principales poblaciones.

El ensayo verificado está dando los más lisonjeros resultados, y estamos seguros que desde su instalación, se han arrancado ya numerosas víctimas á la muerte.

No nos extrañan estos resultados, mucho menos, teniendo en cuenta la acertada elección del personal destinado á su servicio, en especial, el facultativo, cuyo director, Sr. Suarez, ha hecho sus estudios prácticos en establecimientos extranjeros de esta clase.

La esmerada asistencia de que son objeto los niños enfermos en el citado hospital, tanto de parte de las hermanas de la Caridad como de los citados médicos, el establecimiento de una consulta diaria para todas las enfermedades de la niñez, en la cual, se facilitan gratis las medicinas á los verdaderamente pobres, beneficios son que el pueblo de Madrid no podrá olvidar, y que permanecerán siempre en la memoria de los buenos.

¡Qué reconocimiento no despertará en el corazón de aquellos que han encontrado su salud en esta casa, cuando su inteligencia pueda comprenderlo, el recuerdo de los cuidados que le han prodigado y á los cuales debe la salud, y quizás la vida!

Hoy mismo, aunque inconscientemente, se deshacen en lágrimas cuando vuelven á su casa curados, diciendo entre sollozos y sin desprendarse de los brazos de las hermanas, que en su casa no tendrán una cunita como allí, y que sus pobres padres no pueden alimentarlos como el niño Jesús, cuya advocación tiene el infantil hospital.

Pero es necesario no hacernos ilusiones; lo hecho, por más que sea el fruto de grandes esfuerzos, no basta á responder á las necesidades presentes, ni mucho menos á las venideras; el esfuerzo individual, por poderoso que sea, es impotente para realizar por sí solo tan gigantesca empresa.

Parece que la Providencia, para humillar nuestra soberbia, se complace en demostrarnos á cada paso que por sí solos nada valemos, y que necesitamos fundirnos todos en una misma aspiración para realizar las grandes ideas.

Bajo este supuesto, es indispensable que ayudemos á una obra, para la cual, es necesario el concurso de todos; es preciso que cada uno, en la medida de nuestras fuerzas, depositemos nuestro óbolo para la realización de un pensamiento tan fecundo en caritativos resultados.

Debemos tener continuamente en la memoria las desoladas familias, cuyos hijos mueren á veces por carecer de todo, hasta de lo más indispensable; debemos tener en cuenta que tan profundos males pueden remediarse en gran parte con un pequeño esfuerzo de la nuestra, y que si meritorio es el ejercicio de la caridad en todas sus manifestaciones, en ninguna es más que en el encaminado al alivio de esos seres inocentes, víctimas la mayor parte de las veces de la defectuosa organización de las sociedades.

El primer paso está dado, y grande sería nuestra responsabilidad si por una incomprensible indiferencia dejáramos secar en flor las esperanzas de tantos desgraciados, que tanto derecho tienen por sus infortunios á nuestro respeto y consideración.

Á más de lo que debemos á la caridad, á más de lo que nuestros hermanos desgraciados tienen derecho á esperar de nosotros, la sociedad nos impone á su vez el deber de prevenir nuevos y terribles males, que en último caso, no serían sino la consecuencia de nuestra desatentada conducta.

¡Dichosos nosotros, si siguiendo la senda marcada por nuestro Divino Redentor, manifestamos una gran predilección por los niños desgraciados: sus corazones agradecidos nos bendecirán en la posteridad!

R. P.

HIGIENE.

CASAS MORTUORIAS.

Cuando no se han procurado todos los medios que aconseja la ciencia, agotando todos los recursos posibles para evitar esas calamidades públicas que tan frecuentemente, por desgracia, diezman el vecindario de las poblaciones; cuando la negligencia ó la despreocupación de los encargados de velar por la salud de sus convecinos, justifica en cierto modo su destructora presencia, es indiscutible la gravísima responsabilidad en que incurren, porque demuestra la falta del cumplimiento de sus deberes, ó, por lo menos, la ineptitud para el desempeño de tan graves cargos.

Reconocida, como lo está, la necesidad de los depósitos de cadáveres, no comprendemos cómo los diferentes Municipios que se han sucedido no han realizado tan importante proyecto, no desconociendo el considerable y sucesivo aumento de la población, y las clases de habitaciones en que se obliga á vivir á numerosas familias por la sola y exclusiva razón de que cuestan mucho los terrenos sobre los que se construyen las casas.

Tal vez nos digan que existen depósitos, refiriéndose á las bóvedas parroquiales, en donde suelen llevarse algunos cadáveres, cuyas familias tienen que pagar costosos honorarios; ni creemos en su conveniencia, ni nos explicamos su consentimiento, porque el que puede pagar la estancia de un finado en cualquier parroquia, es que cuenta con regulares medios de vida, debiendo tener, por consiguiente, más habitaciones á su disposición para aislar en una el cadáver que la clase proletaria, obrera, y aún la media, menos acomodada, cuya generalidad no dispone más que de un cuarto ó dos que utilizan para todo.

Ya que no perjudiciales á la salud del vecindario, son inútiles dichos depósitos por no llenar los preceptos higiénicos á que se destinan, porque realmente solo pueden utilizarlos los ricos que, como ya hemos manifestado, son los que menos necesitan recurrir á ese medio para evitar la dolorosa presencia del cadáver de un allegado, y prevenir los perniciosos efectos de las descomposiciones que necesariamente han de verificarse en las veinticuatro horas que deben transcurrir, á no haber alguna extraordinaria circunstancia que á ello se opusiese en la casa y entre la familia del mismo.

Nosotros hemos presenciado desgarradores cuadros; hemos visto el cadáver de un niño en la misma habitación, por no haber otra, en donde la madre, gravemente enferma, agonizaba viéndose sus demacrados restos, mientras que el desgraciado esposo agotaba todos los medios que su perturbada razón le sugería para trasladar á su hijo muerto de aquella mansión de luto y tristeza, y cuyo hedor era insostenible...

Y este es uno de los muchos casos que diariamente ocurren, y que no queremos relatar por no contristar más el ánimo de nuestros lectores; las desgraciadas consecuencia de que pudieran ser origen, reclaman imperiosamente la necesidad de la creación de depósitos ó casas mortuorias convenientemente situadas, en donde, á las dos ó cuatro horas de la defunción, puedan ser trasladados los cadáveres y depositados en camas eléctricas, convenientemente dispuestas para mejor y más rápido auxilio en las muertes aparentes, por el profesor de guardia, á cuyo cargo estuviese tan penoso servicio.

Es más, si desgraciadamente, y como se teme en las épocas de grandes calores, se presentase una epidemia, tan poco previstos están en la actualidad los tristes resultados á que da lugar siempre, que juzgamos muy posibles grandes inconvenientes y trastornos, hijos solamente de la falta de prevision en quien corresponde y tiene el deber ser celoso en bien de sus convecinos.

ECOS DE LA PRENSA.

Suplicamos á todos aquellos de nuestros colegas que nos honran pasando á sus columnas algo de las nuestras, se dignen no olvidar el humilde nombre de nuestro periódico.

No hace mucho tiempo hemos visto morir en el más punible abandono y en la más dolorosa soledad, á dos preclaros varones, célebres por su sabiduría, dignos de la estimación y respeto públicos por los positivos servicios prestados á la nación española; el uno con sus inventos y obras; el otro en ignotas regiones, dejando bien puesta la honra de España á costa de su sangre. Lanzamos este doloroso quejido del fondo de nuestra alma, y lágrimas de vergüenza abrasan nuestras mejillas ante la fuerza de mil argumentos que surgen de esa manifestación con que la barbarie nos azota en plena mejilla, en el mismísimo Siglo XIX, con motivo de una desgracia que somos los primeros en deplorar por la causa que la origina.

Los que brillan por su ausencia en las Universidades, Academias, Ateneos, Exposiciones de Bellas Artes, en las altas gerarquías del clero, de la Magistratura, Diplomacia, del Foro, en las grandes empresas industriales, del Comercio, de la Agricultura, y no perdonan rípi para exhibirse con ciertos actos que de un modo implícito escarnecen la moral pública, se disputan la honra de recordarnos aquellas célebres manifestaciones que por ser la cuarta de este género en muy poco tiempo, tomamos de ello acta.

Dice *El Globo*, periódico ilustrado:

«El día 23 tendrá lugar en la Universidad de Sevilla una fiesta literaria con que la «Academia de buenas letras» conmemora el aniversario de Cervantes.»

Suponemos que estas buenas letras no serán endosables, ni del Banco de España.

Del mismo periódico:

«Y á propósito de la iglesia del Carmen.

Parece ser que uno de estos últimos días administró un caballero (?) un par de bofetadas á una señora dentro de aquel piadoso recinto, por si le quitaba ó nó la devoción con sus movimientos de cabeza.

Hay que advertir, para que este detalle no se eche á mala parte, que la víctima de aquel irascible devoto, era una señora de bastante edad.»

Esta no es la caridad que con sus obras enseñó el divino Jesús.

Entendíamos nosotros que la misión de la prensa se reducía á instruir y enseñar, pero nuestro estimado colega *Los Debates*, de cuyas columnas tomamos esta muestrecita de cultura, nos dice que podemos equivocarnos con respecto á los periódicos aludidos en ella.

«La *Epoca* nos llama ignorantes y *El Imparcial* nos califica de locos. Ambos periódicos están á la misma altura en cortesía y en buena crianza. Los dos quieren pasar como modelos en la prensa española, y parecen que la muestra que acaban de ofrecer al público, es concluyente y basta para acreditar sus pretensiones.

No nos enfadamos, antes al contrario, tal vez por extravagancia de nuestro carácter, estimamos como una honra que el periódico de los equilibrios nos acuse de ignorancia, y el diario demolidor de todas las situaciones y de todo orden de cosas, nos llame locos. Deben advertir, por lo que importales pueda, que estos ignorantes y estos locos están dispuestos á no morderse la lengua y á decir muy alto toda clase de verdades que por cierto han de escocerles mucho, si nos dan ocasión para exponerlas, que si nos las darán.

Hemos averiguado por la vergonzosa fuga á que *El Imparcial* recurre, cuál es el medio de meterle en cintura, y como somos nobles con nuestros adversarios, le avisamos que estamos resueltos á utilizarlo hasta el último extremo. En lo sucesivo, cada artículo y cada suelto de *El Imparcial* en que maltrate á los constitucionales, serán objeto de réplica amplia y sabrosa, porque nos ha entrado comezon irresistible de escribir la historia de nuestro colega, pues de seguro no hay otra más accidentada, interna y externamente, más curiosa y más digna de ser entregada al dominio público, para que sirva de ejemplo y de dolorosa enseñanza.»

En uno de nuestros artículos de fondo, llamamos la atención del gobierno y del público sobre un hecho de grave trascendencia.

Mas de doscientas personas han recibido pasaporte para Orán, saliendo de Alicante el martes de esta semana pasada, con dirección á aquel punto. La población relativa, lejos de aumentar, disminuye, con el creciente desarrollo de los emigrantes, y esto, que parece no tener importancia para los que se ocupan de política, tiene toda la gravedad de un pavoroso problema social. Los que así abandonan la madre patria en numerosas masas uno y otro día ¿por qué se van? ¿Es por falta de trabajo? ¿Es por la administración pública? ¿Es por el deplorable estado social de las provincias?

El Gobernador civil ha ordenado que no se permita vender billetes de Beneficencia sino á los ancianos necesitados, de igual manera que está prevenido con relación á los billetes de la lotería nacional.

También ha dispuesto aquella autoridad que no se permita vender periódicos á las niñas ni á las mujeres jóvenes.

Felicitemos al señor Gobernador civil de esta provincia, y deseáramos que los demás le imitasen en esto. Aún á espaldas de la libertad se puede hacer algo bueno cuando hay equidad y rectitud de intenciones, como en esta medida se destacan.

Anoche oímos decir en diferentes círculos de esta capital, un tanto alarmados, que en varios pueblos de la marina de Alicante habíase presentado una mortífera enfermedad que no sabían clasificar.

Damos la voz de alerta á nuestras autoridades y junta de sanidad para que en pro de la salud pública tome las medidas necesarias que eviten ulteriores males entre nosotros; sobre todo vigilen los artículos alimenticios, pescados etc. Pues luego será tarde para deplorar los males producidos.

El domingo á las cinco de la tarde fué atropellado en la Puerta del Sol un niño de tres años causándole la fractura de un pié. ¿A quién debemos reclamar los perjuicios de tal abuso?

Habiendo fallecido los padres de la niña Juana Sacristan, y hallándose ésta en poder de Catalina Torrijos, que vive calle de la Verónica, 3, bajo, cuyos medios de fortuna no la permiten hacerse cargo de su manutención y enseñanza, ruega á las almas piadosas que se la recojan ó prohíjen.

Habiéndonos comunicado un digno individuo del Ayuntamiento de Ponferrada (Leon) que el médico titular del mismo había hecho renuncia de su sueldo de un año y la mitad del mismo para lo sucesivo en beneficio del Hospital y del instituto de la capital, nos complacemos en hacer público este rasgo de caridad, felicitando por ello á la persona á que se refiere, y cuyo nombre omitimos para no mortificar su modestia.

PENSAMIENTOS.

Los manantiales forman los riachuelos, y éstos los ríos. Que vaya el piloto tan arriba como pueda, no llegará al último origen de las fuentes.

(Linné.)

Amaba la gloria porque notaba la satisfacción que podía ocasionarme.

(Leticie Bonaparte)

Cuando la política humana pone su cadena al pié de un esclavo, la justicia divina ata el otro cabo al cuello del tirano.

(Bernardín de Saint-Pierre.)

¡Ah! ¡Qué bello, qué noble es el destino que puede avanzar constantemente hacia la perfección sin hallar jamás el término de sus progresos: hé aquí la gran misión de la madre.

(Teresa Barreira.)

Cuando veo que los hombres murmuran, cuchichean y en su rara impotencia deploran los males del Estado, digo para mí: estamos perdidos porque reina el egoísmo.

(Josefa Lebriza.)

Los hombres, cuya pasión ha corrompido el juicio, no aciertan á seguir las huellas de la verdad.

(Bossuet.)

Cuando veo la pasión con que unos á otros se juzgan, suelo preguntarme: ¿estarán enfermos de tristeza ó de ignorancia? y casi todos me dicen: de lo uno y de lo otro.

(Emilia del Valle.)

La mujer bonita es un dígito; la mujer virtuosa un tesoro.

(Napoleón Bonaparte.)

Si la caridad sustituyera á la envidia en el corazón de los mortales ¡cuánto ganariamos!

(Luisa Ercilla.)

La verdad es la flor de la doctrina de Dios; cuanto más se adelanta en la sabiduría, mayores son los progresos que se hacen en la virtud.

(U. Romero Quiñones.)

Si los que calumnian emulasen y se obrara más que se murmura ¿estaríamos como estamos? Políticos de paotilla, ¿por qué no hacéis esa revolución en nuestras costumbres?

(Cecilia de Holgado.)

La libertad se conquista y no se pide. La libertad se gana blandiendo la espada en el aire, y no arrastrando las rodillas por el suelo. Ni tu puedes pedir la libertad ni yo decretarla. Ese bien supremo no será nunca un regalo de los poderosos, sino una conquista de los ciudadanos. Sino se gana, no se obtiene.

Nada hay tan despreciable á los ojos de los opresores como la bajeza de los oprimidos.

No hay cosa que ágrée al carácter y lo pervierta, como las burlas á la infancia que tanto há menester de las caricias.

(Emilio Castelar.)

Trataba mucho de Dios, de manera, que edificaba á todas, y se espantaban de la paciencia que el Señor me daba; porque á no venir de mano de él, parecía imposible sufrir tanto mal con tanto contento.

(Santa Teresa.)

Solo la caridad cristiana puede remediar los males que aquejan á las sociedades modernas.

(Donoso Cortés.)

¿Hasta cuándo permanecerá el hombre en esa inacción del alma? Sin duda alguna hasta que deje de blasfemar, confundiendo al pensamiento con las secreciones del cerebro.

(Adelaida Ripollés.)

La esclavitud deshonra el trabajo, introduciendo el ócio en la sociedad, y con él la ignorancia, el orgullo, la pobreza y el lujo. Enerva las fuerzas de la inteligencia, y adormece la actividad humana.

(Alexis de Toqueville.)

La urbanidad y el respeto que nos es debido corres-
ponde á nuestra propia obra. Si nos faltan á él como
mujeres, ¿por qué nos hemos de quejar cuando no se lo
enseñamos como madres?

(Lucía Heroás.)

El que enseña á los hombres á morir les enseñará á
vivir... Su muerte es una de las piezas de órden del uni-
verso; es una pieza de la vida del mundo.

(Montaigne.)

El seño característico de estas generaciones más
atentas á la vida sensitiva, es su incredulidad, y grande
debe ser la misericordia de Dios cuando así las deja reir.

(Antonia Cobos.)

Luego Dios no es el Dios de los muertos, sino el de
los vivos.

(San Mateo, xxii c. 32.)

Se me erizan los cabellos pensando en la eternidad,
cuando los veo vivir tan tranquilos caminando al error
cual si todo terminase en el suicidio.

(Magdalena Dominguez.)

SECCION LITERARIA.

EPÍSTOLAS DE UN CORTESANO DEDICADAS Á U. R. Q.

I.

(NOTAS CORTESANAS.)

Amigo Ubaldo: si del ser viviente
es la vital esencia el mundo externo
donde se agita; si constante siente
el poderoso impulso y sempiterno
de *eso* que llaman el *social estado*;
si lo exterior es su interior gobierno,
me creo por demás justificado
de la pereza que en tu carta acusas
al que por nueva vida aquí mimado
á sus holganzas no las busca excusas.
Vivo en la corte y cortesano es todo
lo que me envuelve, y hasta ya mis musas
aristócratas son, en cierto modo,
porque cual ellos el trabajo esquivan
y hácenme estar ¡ay! apretando el codo...!
Déjalas vayan por doquier y vivan
á su manera; déjalas que sueñen
aunque de sacra inspiracion me privan...
Yo, por más que ellas sin cesar se empeñen
en no auxiliarme, como cortesano,
por mal que vayan y al leer desdeñen
estos mis versos, quedaré tan vano
y satisfecho, como si ellos fueran
del vate más florido y más galano:
¡los cortesanos siempre así prosperan!
¡Todo es ficción! por eso aquí las artes
que en no copiarlo natura! se esmeran,
tienen sus verdaderos baluartes;
la falsedad sorprende y nos cautiva
y la verdad... ¡silencio!... ni en apartes...
El artificio al artesano aviva
de tal manera que sin él yo creo
fuera cual vana sombra que huye esquivo
de la luz en fantástico volteo.
La realidad que el cortesano encierra
no fuera realidad, pues claro veo
que si declara al artificio guerra
el cortesano es ¡nada! ¡nada! y nada
no es *real dad*, verdad que al triste aterra
por ser verdad y ver su gloria hollada.
Por ser verdad, que la verdad es fruta,
cual la del paraíso, aquí vedada
por mala forma, pues su gloria enluta,
dijo la gloria que su orgullo miente,
porque, aunque falsa, su primor disfruta.
Que el cortesano siempre consecuente

con su doctrina, que es la inconsecuencia,
en risa y llanto lo contrario siento,
cual sin estar afirma su presencia
y sin gozar expresa lo que goza;
que cortesana esta es cierta ausencia,
y cortesano goce un duelo emboza,
porque jamás olvida el artificio
á quien se debe y quien social reboza
sus intenciones, su infernal cilicio.
Esos intentos con los que orgulloso
es cortesano el cortesano juicio,
el cual es siempre un juicio mentiroso,
un falso juicio, porque nunca olvida
que el verdadero juicio le es dañoso.

Si, caro Ulbaldo, aquí es la triste vida
un mentidero; cada grupo trama,
cada individuo de mentir se cuida,
y el que más miente siempre más reclama
con vencedor mandato en la pelea...
Mas, noto que mi tosca pluma infama
lo cortesano con maligna idea,
nécia intentando hollar su gran memoria
como si fuera pluma que en la aldea
solo se cuida de alcanzar la gloria.
No se por qué tan extraviado intento
si forma parte de la grande historia
que, cortesano, cortesana cuento,
y que, por más que se empeñe y quiera,
ningun valor tendrá su ruin comento.

Creo que su afán en su infantil quimera
es porque no se juzga cortesana
cual ser pretende y conseguir quisiera;
que es costumbre aquí, del que se afana,
apostrofar á lo que más se aspira
para ocultarnos la intencion liviana;
quizá mi pluma en pos de vil mentira
busque lo mismo; acaso su ansia mire
en lo que insulta audáz; tal vez su ira
eso que insulta, conseguir delire.
¡Miseria pluma! al viento de la Corte
permite que entre sus barbillas gire
para que en sus impulsos la soporte
y en cortesano y levantado vuelo
de salon en salon su afán transporte...

Más ¿yo que digo? ¿por qué tanto anhelo
en inculpar á mi inocente pluma
dándola ideas, ansias y desvelo?
¿Por qué de intentos la creciente suma
en ella fundo, el falso afán burlando
con intencion que solo á mi me abruma?
¡Ah! ya comprendo, si; la estoy culpando
sin acordarme que en la Corte vivo
y que yo soy lo que decir esquivo
porque lo expreso mucho más callando.

DIO A. VALDIVIESO Y PRIEGO.

VARIEDADES.

UN POEMA EN PROSA.

[POBRES MUJERES!]

(Continuacion.)

Ya en el hospital, tuvo que resignarse á be-
ber las heces de la amargura en el cáliz de la
ingratitude como todo mortal.

Ninguno fué á verla, nos equivocamos; algu-
nos de sus acreedores prodigaron las visitas para
expiar sus suspiros y utilizarlos.

Escribió en vano á varios de los que se llama-
ron sus amigos cuando fué hermosa, pero
ninguno se dignó auxiliarla, ni aun consolándola
¡cuándo tanta falta le hacían!

Rosa comenzó á despertar del infernal sueño
cuando estaba más enferma, cuando más preciso
la era el sueño y la tranquilidad de espíritu. ¡Así
es la condición humana!

A medida que los recursos hacían el vacío en
derredor suyo aislándola, su enfermedad progre-
saba: el cuadro del aislamiento con la muerte en

tercer término, es un cuadro capaz de crisar
los cabellos á la criatura más sólida de cabeza;
y la desgraciada mujer que apenas era ya su
sombra, cuyo cuerpo escuálido, seco y encorva-
do, bajo el peso del dolor, la cabeza como un
volcán de fuego, coronada de prematuras canas,
que hacían el efecto de la nieve de las ilusiones
marchitas, vestida con desaliño, recostada sobre
la cama, los escuetos brazos cruzados sobre el
pecho y la cabeza inclinada, parecía la estatua
de la miseria sobre su tumba.

Nada retuerce el corazón ni mortifica tanto á
la mujer como la imagen de su hermosura, que
fué, en el cuadro de la inocencia para no ser, y
la infeliz Rosa sufría verdaderas torturas, recor-
dando su cándida inocencia, su bohardilla, sus
ratos de deleite en su misma miseria; ¡y qué
triste son para los vivos los recuerdos en la tumba
de los muertos!...

Pecadora arrepentida, figurábase en el delirio
de su enfermedad, hallarse frente á frente una
figura como de mujer, que solo conserva rasgos
de haber sido hermosa, y estaba ante la vista de
su imaginación silenciosa é inmóvil como el
mármol, los ojos abiertos y fijos sobre los suyos,
arrojando una luz fosforescente, los labios con-
traídos y secos, arrugadas las mejillas, y con ese
color terroso todo el semblante, apenas sin cabe-
llo la cabeza, crispadas las manos, señalando con
amenazadora actitud otra figura parecida á la
vanidad, que con infernal sonrisa se burlaba
de ella.

Así pasó una tras otra noche, sufriendo los
más agudos dolores de cabeza, en un continuo
delirio, acobardada, temblando cual si creyera
escuchar la voz de su madre, que como acreedor
inexorable la reclamaba su honra, y sin poder
conciliar el sueño, dando vueltas en el lecho
para buscar la tranquilidad sobre uno y otro cos-
tado. ¡Hay mayor desgracia que sufrir despier-
ta, meditando entre el sueño de la realidad que
no fué y la realidad del sueño que ha sido?

Tanto y tanto sufrió en cinco larguissimas no-
ches de insomnio, la desventurada Rosa, que al
fin se agotaron sus fuerzas, y tuvieron que tras-
ladarla á otra habitación más silenciosa: un alma
caritativa de esas que son verdaderas cristianas
y practican la caridad sin ostentacion, la pro-
porcionó algunos recursos.

Como el consuelo es una virtud, la dulzura
una fuerza y la monedá un gran punto de apoyo,
Rosa desarrolló estos tres elementos en derredor
suyo, inspirando todas las simpatías que por sus
antecedentes y su historia inspiran las mujeres
como ella, en los corazones cristianos: una her-
mana de la caridad fué su verdadera hermana.

Rosa como flor arrancada de su tallo por una
mano perjura que agosta el sol y refresca el ro-
cio de la noche, parecía colorearse y abrir su
cáliz al rocío divino, levantando los ojos al cielo,
gracias á las rociadas de consuelo del cristinismo,
y los cuidados de su verdadera hermana por
simpatías.

Cuando algunas amigas de sus buenos tiem-
pos supieron que estaba en el hospital, y que no
saldría de él sino para otra vida, impulsadas por
la caridad del diablo, que está más estendida de
lo que parece, vinieron á verla, y con asombro la
encontraron arrepentida, humilde, tranquila y
resignada; ninguna de ellas apreció las probabi-
lidades que tenía á su favor contra una, de pasar
por donde ella...

—Te creíamos ya muerta, la decían algunas
compañeras al visitarla.

—¡Es igual! contestaba la pobre Rosa hacien-
do un movimiento de hombros, y con una resig-
nacion estoica, y añadía sonriendo con una ex-
presion poco vulgar:—Lo que siento es que me
entierren en la fosa comun, puesto que he vivido
siempre de alquiler; quisiera descansar dentro de
un nicho, para que al menos en la muerte *estuviese en mi propia casa*.

—Por eso no te apures: echaremos un guante
entre los amigos, y tendrás tu lecho funerario,

la contestó una que estaba en fondos, con la mis-
ma impasibilidad que si se tratase de un cartucho
de dulces.

—Si teneis lo que se llama vulgarmente ami-
gos, y les pidiérais un favor, lo cual no aconse-
jaria á ninguno, ¡cuán pocos se dignarán hacé-
roslo! más si teneis la desgracia de pedir una
pistola, todo el mundo se impondrá el deber de
regalárosla, os pagarán el almuerzo, el carruaje
y el entierro; tendreis padrinos gratis y testigos
que aquilaten en segundos las pulsaciones de
vuestro corazón por el color del rostros, y os ha-
gan algo más penosa la buena obra.

(Se concluirá.)

SECCION AMENA.

EL EGOISMO.

Por un tortuoso camino
De precipicios cercado,
Sin guía y abandonado
Marchando va un peregrino.

Pasa entre alegre tropel
De conocedoras gentes
Del pais, que indiferentes
Le dejan seguir por él,

Y saben que va á un abismo
El misero caminante,
Y que prosiga adelante
Dejan con vil egoismo.

Nadie el peligro le anuncia...
Una palabra podía
Evitarlo todavia,
Pero ¡nadie la pronuncia!

Y el caminante infelice
Que andando va á la ventura,
Va hácia una muerte segura
Y ¡ninguno se lo dice!

No suena una voz amiga
Que su perdicion le avise,
Y antes que el abismo pise
No le impida que prosiga.

Y el infeliz, ignorante
Del peligro que le espera,
Va su funesta carrera
Siguiendo siempre adelante.

No ve el abismo cruel,
Nadie que existe le avisa,
Y avanza, y llega, y le pisa
Y perece al fin en él.

PABLO DE AMALLO.

FÁBULA.

Un alcalde y secretario,
vecinos de las Batuecas,
disputaban si era burro
uno que al parecer lo era.

El secretario decía:
«¿No le vé usted las orejas?...»
Y el alcalde contestaba:
«¿Cuándo rebuznó esta bestia?»

Y en estas y otras preguntas
y consiguientes respuestas,
se acercaron tanto al burro
que alzó sus patas traseras.

Y con ellas dió al alcalde
de sus argumentos pruebas,
al par que con un rebuzno
atronó toda la vega.

El alcalde, el secretario
y el jumento representan
cierto público, al que escribe,
y al que crítico se apela.

sidad del niño; la dulzura en la educacion de aque-
lla á la severidad de éste; el pedantismo del uno
no desdeña jamás la ignorancia del otro; los dos
entendimientos parece que se desenvuelven juntos,
tanto rebaja el amor la superioridad de la madre;
el espíritu frívolo, la misma inclinacion á los pla-
ceres razonables; el gusto, por lo maravilloso, es
una armonía mas entre la madre y el hijo, todo
los aproxima: sus consonancias y sus contrastes
haciéndolos esencialmente afines; el mismo reparto
que ha hecho la sabia naturaleza de la dulzura, la
vigilancia amorosa y la paciencia de una madre,
nos indica de un modo vivo y persuasivo que ha
querido confiarla nuestra debilidad, nuestros pri-
meros cuidados y nuestra educacion primera.

Como los niños no entienden sino lo que ven
y no llegan á comprender sino lo que sienten, por-
que el sentimiento precede á la inteligencia, todas
las influencias felices son de la madre, todos los
nobles afectos la corresponden, y solo las que se
hallan actas é ilustradas para el ejercicio de su
novilísimo sacerdocio, les enseñan á ver, desper-
tando su ternura, su génio y sus disposiciones na-
turales. Dada la originalidad de los niños para
adquirir, su temperamento sensible, delicado y vi-
ril á la vez, cual esas flores que esmaltan los cam-

pos toman forma y colorido, bajo los rayos solares
necesitan los niños todos los cuidados, toda la vi-
gilancia y tierna solicitud de una madre, al calor
en cuyo amor purísimo crecen para un porvenir
brillante en concordancia con su mision, porque el
valor, la virtud, la abnegacion, las grandes accio-
nes, el génio de la originalidad, los sublimes ejem-
plos y las delicadísimas impresiones, no las ense-
ñan cartillas de medio real ni se aprenden en la
Historia, sino que las madres los inspiran en su
regazo, y en esto consisten los talentos humildes
de la mujer, su ilustre obra y sus verdaderos mé-
ritos, que nos hacen amar lo que desean como el
medio más eficaz y admirable para hacernoslo
querer; las inspiraciones del númen de los gran-
des génios las han recibido todos los hombres en
el regazo amorosísimo de su madre, al calor de su
ternura, porque ellas solo saben hacerlo tocándo-
los en su intensísimo amor. Ellas dilatan el alma
con el sentimiento y arrojan en el cerebro los
gérmenes de las grandes concepciones, como si al
besar, extasiadas de amor las frentes virginales de
sus hijos, les comunicaran las emanaciones divinas
de un amor más divino; y hacen más con el subli-
ma lenguaje del silencio y la grandiosa gerga de
sus caricias, que todos los libros de la tierra con

no los entreguéis antes de haberlos educado bien,
si no quereis renunciar al más sagrado de vues-
tros derechos, el de ser queridas por vuestros hi-
jos, y que os vencen, como el sacerdote, de quien
recibieron tan divino Viático.

¡Pobre niño! Crecias al amor de tu madre; tu
corazon se enchia de gozo; te veias amado; te aca-
riciaban con tierna solicitud; aspirabas alegría se-
rena por todos tus poros, jugueteando libre, en
derredor de tu madre, como los pajarillos escon-
didos entre las ramas; y de repente te arrancan
del hogar paterno para dejarte solo, esclavo del
deber de colegio; ya no te animan las miradas de
tu madre; te acuestas de noche sin abrazarla y sin
rezar con ella, ni siquiera verla; por la mañana
te levantas sin oir aquella voz amiga, cuyo timbre
te es tan grato, que te llamaba á la oracion; no
está contigo para elevar tus ojos á Dios y deposi-
tar á sus piés la plegaria con aquel amoroso cari-
ño que te hacia tan dichoso; ha dejado de inspi-
rarte; estás solo; tu corazon va replegándose sobre
sí mismo, y tus afectos sobre tí, al frio contacto
de nuestra atmósfera, que concluirá por helarlo,
lejos de aspirar amor no aspira mas que egoismo;
ya no te aconseja cuando tanto lo has menester,
ni te consuela cuando te era mas necesario; ya no

Nada mas, lector, relata
esta fábula batueca;
y, aunque el crítico se enfada,
saque usted la consecuencia.

V.

¡LA CARIDAD!

Reflejo que desciende de la altura
Puro como el cristal del firmamento;
Sin turbar su hermosura,
Nunca con gasa oscura
De densa niebla y vago movimiento.
¡Sagrada caridad! á cuyo abrigo,
Se acoge el navegante
Que tormenta horrosa,
Hizo amarga su noche y pavorosa
Allá entre el elemento vacilante.
El que cruza la senda de la vida
Regada con su llanto,
A tu hogar cariñoso que convida
Se acoge el alma de temor transida
Y presa de tristeza y desencanto.
El harapo que entre la tostada
Materia del mendigo
Desunido, en pedazos,
Se convierte á tu acento
Tan bienhechor y amigo,
Cual euro que nos tiende frescos brazos,
Desafiando al animoso viento.
¡Sagrada caridad! pulsa del alma
La fibra de se anima
El generoso amor, que es fuente pura
Cuyo raudal convida,
A deslizar la vida
Del corazón bebiendo en su frescura.

F. GARCIA ROMERAL.

MADRIGAL.

—«Me mandas, ángel mío,
que por mi mano coja
la flor más bella del jardín umbrío?»
Dime, ¿te empeñas en que yo lo escoja?»
—«Me empeño, si, lo quiero.»
—«Pues que lo quieres tú... conmigo vente.»
A una cercana fuente
fueron los dos, y dijo zalamero,
y señalando el puro rostro de ella:
—«Mira, contempla, ¿ves? pues es aquella.»

* *

EPIGRAMA.

—«Quiere usted dajarme fea
dijo á Juan la fea Inés,
y Juan respondió con guasa:
—«Eso Inés no puede ser.»

V.

CHARADA.

Es una dos por el todo
una dos y tres tambien,
y es el todo de una dos
y una dos y tres, pardiez.

FLOR.

Solucion á la charada del número anterior.
BODA.

LISTA de los donativos por suscripcion mensual para el
sostenimiento del Hospital del Niño Jesús.

	Pesetas ca.
SUMA ANTERIOR.....	139 50
D.ª Gabriela Anduaga.....	5
Rosario Anduaga.....	1
Marzarieta Anduaga.....	1
Aurora Arias Chabonier.....	1
Rosa Arias Chabonier.....	1
D. Gabriel Anduaga.....	1
A. R. U. de G. A.....	1
Jesús Arias Chabonier.....	1
Manuel Alonso.....	4
Sra. Aguilart.....	2 50
D.ª Emilia Alvarez.....	1
D. Francisco G. Burgos.....	1
Javier G. Burgos.....	1
Angel G. Burgos.....	1
Maria Burdiel de Salazar.....	2
Manuela Cardenoso.....	1
Rosario y Juan José Conde.....	1
C. M. de D.....	1
Ramona Chorisola.....	1 50
Valeriano Casanova.....	5
Manuela Caldeiro.....	1
Aquilino Pla.....	10
Cármén Perez.....	50
Patricio Peredero.....	25
José Maria Prida.....	4
César Perez.....	1
Natalia Puig é hijas.....	2
Q. Noemi.....	2
TOTAL.....	194 25

(Se continuará.)

Álvarez Hermanos, impresores, San Pedro, 13, Madrid.

COMPañIA GENERAL ESPAÑOLA DE TRAMVIAS.

MADRID: PLAZA DE SANTA CATALINA DE LOS DONADOS, NÚM. 3.

TRAMVIA DE LA PLAZA MAYOR Á LEGANÉS POR LOS CARABANCHELES.

SUSCRICION á 500 obligaciones de 250 pesetas cotizables en la Bolsa de Madrid y en las demás del reino, y garantizadas por la concesion, las obras, el material fijo y móvil y los rendimientos de la línea.

PREMIOS DE EMISION: 200 PESETAS.

De acuerdo con su banqueros de París, esta Compañía abre una suscripcion pública á 500 obligaciones del tramvia de Madrid á Leganés, de las 4.000 creadas en virtud de escritura fecha 15 de Noviembre de 1876.

CONDICIONES

Interés fijo.....	8 por 100
Intereses que resulta de la diferencia entre el precio de emision de 200 pesetas y el nominal.....	2 »
Intereses que resulta de la amortizacion de 25 años.....	1 »
Interés electivo.....	11 por 100

Las obligaciones llevan adheridos su representacion de los intereses, en cupones de 10 pesetas cada uno que vencen en 1.º de Agosto y 1.º de Febrero de cada año. Las que se emiten llevan el cupon que vence en 1.º de Agosto.

La suscripcion puede hacerse pagadera en tres plazos: 20 de Abril, 20 de Mayo y 20 de Junio. Los pedidos deben dirigirse hasta el día 20 de Abril, á las oficinas de la Compañía, **Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 3.** La reparticion tendrá lugar el día 21, siendo preferidos los accionistas. Horas de oficina, de 11 á 5.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

6, PRECIADOS, 6.

Vinos puros de mesa, de tres años, desde 34 reales, embotellado. Valdepeñas legitimo, desde 4 reales en adelante. Macon español, á 6 reales botella. Licores y vinos de todas clases á todos precios.

PERFUMERÍA

DE

VILLALON,

Fuencarral, 29, y Peligros, 9.

Lo más selecto en perfumería francesa, inglesa, alemana y Estados-Unidos.

CREMA EMPERATRIZ. Onza, 6 reales; botes desde 12 rs. á 60.

CASCARILLA AMERICANA.

Perfeccionada, en polvos impalpables, y superior á cuantos productos se usan para blanquear, refrescar y embellecer el rostro, y desaparecer las pecas, manchas y lo tostado del sol.

De venta, en cajas de 16 á 20 rs. una, en las perfumerías de Frera, Cármén, núm. 1; Pascual, Arenal, número 2; Carrera de San Jerónimo, 3. La Inglesa, y en la Reina de las Flores, núm. 21; Labiana, Caballero de Gracia, y en la de Villalon, Peligros, 9, y Fuencarral, número 29, y en otras de Madrid y provincias.

LA CARIDAD

REVISTA BISEMANAL DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS.

Se publicará dos veces á la semana, en aquellos dias á que corresponda el sorteo nacional, comprendiendo las secciones siguientes:

SECCION OFICIAL.—Lista de los nombres de las personas caritativas que hagan donativos para el sostenimiento de los Hospitales, ya sean en especies ó dineros, la de los números de los premios mayores en el mismo dia que se verifique el sorteo.

El alta y baja de niños en el Hospital, el sitio donde se vendió el billete premiado, y aquel donde ha correspondido, sueltos referentes á rasgos caritativos y noticias extranjeras que se relacionen con la caridad.

SECCION LITERARIA.—Artículos de higiene doméstica, educacion moral, literatura y Bellas Artes.

SECCION DE VARIEDADES.—Ecos de la prensa, poesías, revistas dramáticas y noticias sueltas.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.—Anunciará y analizará todos los libros que se le remitan, acompañando dos ejemplares.

Publicará un folletín con novelas originales de autores españoles distinguidos. Admitimos anuncios á precios convencionales. Los suscritores exclusivos del periódico les costará una peseta mensual.

te guia, como sabia ella hacerlo, encauzando todos tus pensamientos al bien, como se encauza el riachuelo al prado que se desea humedecer; solo, sobre tí mismo, y ciego para los mas tiernos afectos, vivirás una vida que está muy lejos de ser la que te corresponde en una atmósfera impregnada de egoismo, cuando antes era todo amor y abnegacion única para fortalecer los hombres y predisponerlos al cumplimiento de su mision. ¡Pobre niño, desconsolado, solo y ciego! ¿Qué va á ser de tí? Tu madre te dejó arrancar de su regazo en una edad donde podia ella hacer mucho, y cuando mas tierno te faltaba á tu educacion moral mucho para ser completa; tu madre ha cedido sus mas sagrados derechos, delegando sus deberes en el maestro, cuya solicitud, cuyo cariño y cuya ternura no puede ser nunca igual á la suya, porque al delegarlos no ha delegado tambien su corazón, sus entrañas y su amor, y éste último es la atmósfera donde crecen y se desarrollan los buenos, los grandes y los verdaderos hombres. ¡Pobre niño! todos tienen derecho á abandonarte, porque ella te abandonó tan tierno cerrando la casa paterna en pos del colegio; pasarás meses en él, tal vez años sin volver al hogar donde te enchas de amor y te fortalecias en espíritu: tan cariñoso,

su frio lenguaje, y los filósofos del mundo con su idioma incomprensible. Preguntadlo á Pluton, á Sócrates, á Marco Antonio, á Ciceron, á Fídias, á Rafael. á Murillo, á Bossuet, á Albarado, á Saspire, á Cervantes, á Mendoza, á Schiller, Melton, Goethe, Dante, Milton, Newton, Bacon, Sechi, Tindal, Enrique V y Federico Bonaparte, quienes fueron sus primeros maestros, y unánimes os contestarán que sus madres.

Se dirá que los elevados pensamientos de la política, las bastísimas concepciones de la historia, los grandes problemas de la ciencia y las divinas inspiraciones del arte exigen intérpretes mas sábios, es una verdad importante, pero todo llega á su tiempo; tras de la infancia viene la juventud, pero si en aquella no se han sembrado los gérmenes de las grandes concepciones, poco puede adelantarse en ésta, por muy felices que sean las disposiciones naturales, aun en el caso de que no haya relacion lógica entre unas y otras, porque es innegable y evidente que las madres crean y fecundan la que los maestros desarrollan.

La influencia materna es tan intensa, tan notable é importante, cuando éste sacerdocio se halla ilustrado por el altísimo concepto de sus deberes, y la noble mision de su ejercicio en el cumpli-

inocente y tierno, bajo su proteccion angelical, te volviste en el colegio áspero, egoista, cabiloso; cuando vuelvas al hogar paterno tal vez sea tarde para corregirte; tu corazón habrá adquirido otras afecciones menos puras, hasta emponzoñarlo y corromperlo, ó secado de las mas nobles sensaciones, gastado el espíritu, viciado por la indiferencia, que allí, respirante, se apoderarán de él las torpes pasiones, y si algo has aprendido será el arte de fingir los mas tiernos afectos. Madres cariñosas, ¿tendréis compasion de los niños y antes entregarlos al colegio tan tiernos? ¿lo meditareis bien? puede ser alguno de vuestros hijos. No los entreguéis tan débiles á los cuidados del maestro que desconoce, y que por mucho que sea, jamás será tan solícito como vosotras; y si los entregáis, entregarlos despues de haber completado su educacion moral y fortalecido las impresiones que reciba en vuestro seguro; á vuestro lado piqueando mientras haceis vuestras labores; como en sus juegos es sincero y espontáneo, podeis observar sus inclinaciones y corregirlas; él os entiende y le entendeis; es preciso que el maestro entienda á sus discípulos todo; en sus relaciones debe ser amor, conveniencia, ternura, proporcion; y solo la paciencia materna responde á la precóz curio-